

VIAJES

La ciudad que siempre flota

Venecia, la celebración de Jan Morris de la ciudad en la que fue feliz y el intento de fijarla en la memoria



SAÚL FERNÁNDEZ

Venecia es más que un clásico. Como Venecias, como *La muerte en Venecia*, como *Los papeles de Aspern* o *Marca de agua*. Cuando Jan Morris (Clevedon, Reino Unido, 1926) escribió esta Venecia suya se llamaba James y era un hombre. En 1960 publicó su primera versión escrita de la ciudad de los canales. En 1972 se sometió a una operación de cambio de sexo. En Casablanca. Tras «una violación sangrienta», según sus propias palabras, James dejó paso a Jan y Jan volvió a viajar por todo el mundo y Venecia se convirtió en parada y fonda. Entre aventura y aventura. Desde aquella primera edición han venido dos más. Dos ampliaciones, dos declaraciones inusitadas de devoción por la ciudad que nació un viernes, de repente, el 25 de marzo del año 421. El Imperio romano aún se mantenía en pie.

Siendo un clásico, Venecia tardó en publicarse en España. Ahora luce todo su lujo en RBA. Colección Narrativas. Un libro que es una guía, que es historia, que son memorias... La ciudad de los canales tiene dos existencias ciertas: la real y la recreada. No hay ciudad del mundo que haya sido tantas veces contada. Desde que el tiempo es tiempo. Y en Venecia, el tiempo se detiene en cuanto se abandona el piazzale Roma, se cruza el puente de Calatrava y es otoño. Pero Morris escribe mejor que todos los que la antecedieron. Recorre la ciudad barrio a barrio, isla a isla... se deja conmovir por la confluencia de estilos artísticos y se atreve a decir lo que los

embobados callan: que las piezas de cristal de Murano son horribles, que los venecianos se venden al mejor precio, que la historia de la ciudad es una historia de robos (los restos mortales de San Marcos, el león del puerto de Atenas que ahora guarda el Arsenal...) y va y vuelve por el pasado y el presente de la ciudad y recuerda a Napoleón a bordo de un barco elocuente (el «Libérateur d'Italie») que no lanzó ni un proyectil aquella primavera de 1797, cuando los mil y pico años que duró la historia de la ciudad cuajaron en modernidad y se suspendieron las órdenes religiosas y el estado policial y se abrieron avenidas en mitad de una ciudad detenida en las pinceladas de una marina de Canaletto.

Un libro que es una guía, que es historia, que son memorias, más que un clásico

Jan Morris celebra la ciudad de Venecia, donde fue feliz. La escribe y la describe con el deseo infinito de que no se escape por los huecos de la memoria. Venecia es un clásico, pero la ciudad que la inspira todavía es más clásica. John Ruskin dibujó la ciudad austriaca; Morris, la presente, la que sobrevive en la posguerra y la que crece y se desarrolla en este final de los días. Venecia es la ciudad que siempre flota: en la laguna y en las prosas de tipos tan grandes como Paul Morand, Thomas Mann, Henry James, Joseph Brodsky o Jan Morris. De nuevo, rendida a la ciudad de los nenúfares.

Contra los turistas, por los

Los consejos de Paul Theroux sobre cómo salir al mundo en un libro excelente, todo un canto a la ociosidad



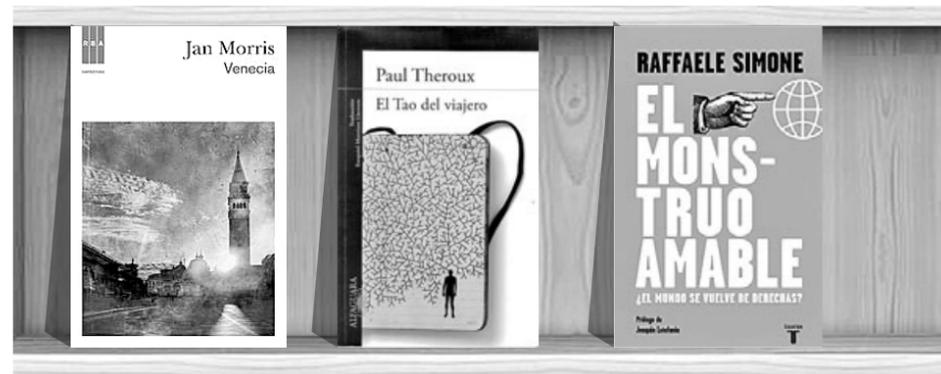
FRANCISCO GARCÍA

Da gusto leer a Paul Theroux (EE UU 1944) aun cuando no escriba sobre viajes, sino, como en este caso, sobre viajeros y libros de viajes. Sus libros son a las guías turísticas lo que el marisco fresco a los palitos de pescado congelado. El Tao del viajero (o sea, un vademécum para viajar y no turistar) es una antología de lo que sobre hazañas, miedos, pueblos reales o imaginarios, peligros, comidas, fracasos, encuentros y huidas dejaron por escrito algunos de los más reputados viajeros de la historia, incluido el propio Theroux. Los viajeros, esos «optimistas, pues en caso contrario no irían a ningún sitio».

En primer lugar, los diez puntos esenciales: «1. Deja tu casa. 2. Ve solo. 3. Viaja ligero. 4. Lleva un mapa. 5. Ve por tierra.

6. Cruza a pie la frontera. 7. Escribe un diario. 8. Lee una novela sin relación con el lugar en que estás. 9. Si tienes que llevar teléfono móvil, evita usarlo. 10. Haz algún amigo». Y que quede claro con qué espíritu nada ciberespacial hay que ponerse en marcha: «Deja atrás tu teléfono móvil, el portátil, el iPod, y todos esos vínculos con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo. Concéntrate en el sitio donde estás y extrae la diversión de los estímulos inmediatos, del mundo tangible que te rodea. Cada vez más, en los hostales y las pensiones uno ve a viajeros «independientes» que se instalan ansiosos frente a los ordenadores, en lugar de conversar con los otros trotamundos. Parecen estar «en el extranjero» sólo parcialmente, incapaces de cortar por lo sano con el hogar». Una vez distribuido el tiempo que se va a emplear (por ejemplo, «Atenas es una ciudad de cuatro horas») y el ritmo elegido (como dijo Gardner McKay, se viaja mejor cuando

Venecia JAN MORRIS Barcelona, RBA, 2012. 398 páginas.	El Tao del viajero PAUL THEROUX Ed. Alfaguara, 2012 350 págs.	El monstruo amable. ¿El mundo se vuelve de derechas? RAFFAELE SIMONE Taurus, 2012
---	---	--

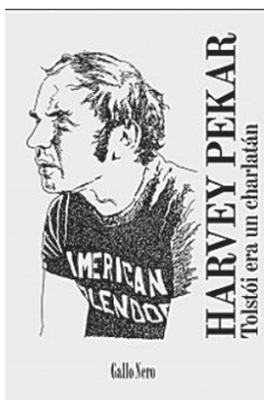


La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Un renovador del cómic habla a tumba abierta

Si Harvey Pekar (1939-2010) no hubiera decidido dar a sus historias autobiográficas la forma de guiones de cómic, habría pasado simplemente a engrosar la nómina de escritores adscritos al realismo sucio. Sin embargo, Pekar eligió el cómic y se convirtió en una bomba, en un renovador que ha quedado como sinónimo del cómic alternativo en un mundo que estaba dominado por la historieta de superhéroes para adolescentes, a la que sólo hacía sombra el cómic underground y, por supuesto, no en todos los ambientes.

Gracias a esta elección, son muchos los lectores que desde mediados de los años 70 han podido entrar en contacto con *American Splendor*, un proyecto, deficitario al principio, que ha sido plasmado sobre el papel por dibujantes como Robert Crumb, Gary Dumm, Joe Sacco, Frank Stack y Joe Zabel. En 1984, Pekar concedió al editor Gary Groth una larga entrevista en la que habla de su obra, pero también de política, literatura, cómic... El resultado es este provocador *Tolstói era un charlatán*.

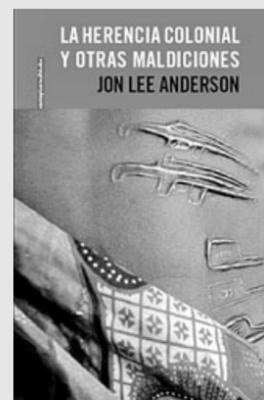


Tolstói era un charlatán
HARVEY PEKAR / GARY GROTH
Introducción de Álvaro Pons
Trad. de Regina López Muñoz
Gallo Nero
118 páginas. 10 euros

Las heridas de África vistas por un maestro

Jon Lee Anderson (1957) es uno de esos reporteros cuyas crónicas se encuentra uno en cualquier antología del género que se precie. No en vano, además de haberse criado en medio mundo, forma parte de la plantilla de una publicación como el *New Yorker*.

La herencia colonial y otras maldiciones es resultado de una iniciativa de la editorial Sexto Piso, que ha recopilado en este volumen las que posiblemente sean las diez mejores crónicas que Anderson ha escrito sobre África, cubriendo un lapso temporal que va de 1998 a 2012. Aunque Anderson ha cimentado buena parte de su fama en sus trabajos sobre América Latina y ha pasado muchos años de la última década en Afganistán e Irak, África aparece y reaparece como un Guadiana en su trabajo. Liberia, Angola, Santo Tomé, Zimbabue, Somalia, Guinea, Libia y Sudán son los puntos de anclaje de estas magníficas piezas que asombran tanto por el coraje y el tesón con los que el reportero se pelea los temas como por la magistral frialdad y concisión con las que los plasma.



La herencia colonial y otras maldiciones
JON LEE ANDERSON
Trad. de María Tabuyo y Agustín López
Sexto Piso
296 páginas. 22 euros